SIN HONRA NO AY VALENTIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rugero.	*Iacinto, que es el Duque.*	*Dionisia.*
El Rey.	*Estela, dama.*	*Luciana.*
Leoncio.	*Madama Rugenia, Duquesa.*	*Llorenta.*
Teodoro viejo.		*Toribio.*
Tiberio.		*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Estela.

Este. DIvino y claro objecto
del regalado amor, lugar sagrado
de Venus dedicado,
por afable, y gallardo, y por secreto,
donde amor se regala,
pluma del Sol, que cõ su luz se iguala.
Jardin bello, y florido,
que con dezir agradecido basta,
pues de flores vestido,
con tã clara limpieza honesta y casta,
tesoro de Amaltea,
exercitas en Tronos de la idèa:
aqui de mi Jacinto,
Duque de Capua, en regalados brazos
conduce labyrinto,
estrechos hizo amor sus dulces lazos
entre texidos tapizes,
que el mayor bordar les diô matizes.
O tu fuente perdida
por liberal entre essas flores bellas,
ya clara, ya escondida,
que despues de atreverte â las Estrellas,
por las partas las murtas
al prado arrojas, quando al Sol las hurtas.
Si tienes de parlera,
emulos entre acantos, y alelies,
porqué corres ligera,
y del cuydado de mi amor te ries,
sin repetir sonora
el dulce nombre del que el alma adora?
Cupidillo desnudo,
para bañarse en otra clara fuente,
quitô á la vanda el nudo,
y Venus le replica tiernamente:
donde ciego te arrojas,
que el buelo piardes, si las alas mojas.
Y el que engaños gorgea,
responde liberal de su alvedrio:
si el cristal me recrea,
no se rinde por esso el poder mio;
qué importa si te admiras
que falten alas, quando sobran liras.
Ya me ha visto el jardinero
de essa villana malicia,
no ay segura voluntad.

Sale Toribio jardinero.

Tor. Estela, señora mia?
pardiobre juntándo flores,
para que en la mesa sirvan
del Rey, que os iba a coger
por hermosa clavellina:
no le pesara de veros,
ni para flor tan pulida
faltara precisso asiento,
ni quando tu fuera embidia,
la nieve de vuestras manos
le pareciera marchita.

Este. Que preito el amor del Rey
el necio me significa.
Tan bien al Rey le parezco?

Tor. No sè como me lo diga:
vn Rey tan mozo y galan,
que casarse no imagina,

o miente naturaleza
en reportarle prolixa,
ó algunos ojos alegres
rigurosos si los miran,
le avrán parecido bien.
Este. Quales son por vida mia?
Tor. Si á vos os dàn en Palacio
de la mas gallarda, y linda
el victor de los galanes,
quando otras damas le embidian,
pordoneme el Rey, que fuera
necio en no tener cosquillas,
quantas vezes os mirara;
que yo soy de vna pollina
hijo legitimo, y quando
entre estas plantas sombrias
os veo quitarle al Sol
la luz que nos clarifica,
digo con toda mi fuerça,
y con todo quanto aviuan
mis cinco sentidos bien:
aya la noche, y el dia,
la semana, el mes, el año,
el Cura, las campanillas,
el Missal, las ampollesas
con que se cantò la Missa,
con que se hizo la boda,
para que desta alegria
se engendrasse la belleza
de essa deydad peregrina.
Est. De su rustriquez desdizes,
para discreto caminas.
Tor. No son mios los reflexos,
que la claridad me brinda;
quando mi amada Quiteria,
señora Estela, era viua,
que Dios en el Cielo tenga,
muchas vezes me dezia:
Toribio, si tu estudiaras
en Escuelas, por mi vida,
que en menos de quarenta años
fueras Clerigo de Missa;
mas yo le dezia, calla,
que mas sciencia ay infundida
para servir, y acertar,
que en la santa notomia,
pues, que para ser casado,
y mas si la novia es rica,
y el novio pobre, y de zelos
ay alguna prespectiva.
Est. Viudo sois? lastima os tengo.
Tor. Mas lastima me tenian,
señora, siendo casado.
Estel. Y no teneis quien os sirva?
Tor. Ai tengo vna criada
en abito de sobrina,
muy casta, y muy virtuosa,
que como tengo vna hija
de quatro años tan hermosa,
me la pule, me la limpia,
que està como vna paloma.
Est. Pues yo os doy para mantillas
cien escudos, porque no
os desveleis con malicia,
sino en cultivar las flores.
Tor. Muy poco es por vida mia,
que mas me tiene de costa
el ver de noche, y de dia
visiones sin murmurar:
es como cosa de risa
el ver algo, y no parlallo?
si callasse quatro dias
lo que viesse, sarampion,
sarna, vsagre, empeynes, tiña,
embestiràn con mi cuerpo;
como callar? buenos dias.
Este. Quien habla en cosas que ofend'en,
no haze bien. *Tor.* Peor seria
hazer mal sin recatarse;
pero qual à essa divina
belleza, sino es el Sol,
à quien hurtais la alegria
de essos encendidos rayos,
lengua ofendiera atrevida?
Este. Guardeos Dios; los cien escudos,
Toribio, no se me olvidan,
que he dado yo mi palabra.
Tor. Alegre mil siglos viuas,
sin competencias, ni zelos,
y tu hermosa Gerarquia
de rostro, donde el Aurora
su claridad significa,
triunfe de arrugas, y pecas,
hasta cumplir la premissa
del Ante-Christo espantoso,
que el juizio nos pronostica.
Salen Llorenta, y Dionisia.
Llor. Tente, donde vàs muchacha?
Dion. Como muchacha? Dionisia
me llama mi señor padre;
bueno, azotarme quisia
porque he perdido la cosa?
pusierale esta vna cinta.
Malos años, á mi azotes?

sepa, que aunque soy tan niña,
que quando me dan, me duele;
y ha de advertir por su vida,
que soy grande para azotes,
y para palos muy chica.
Ay, ay, con lo que se viene,
colladas, y mantequillas
dize que son los azotes:
vaya con Dios, à tu tia
se dirà por mi, afufon
serà mas razon que digan.
Este. Ay tal brio de muchacha!
Llor. Muchacha? mas raterias
penetra que la culebra.
Tor. Llega à señora, es perdida
por andar siempre galana.
Estel. Ella merece ser hija
de vn gran señor. *Tor.* No harà falta
mientras que lo fuere mia,
que la quiero para Monja.
Dion. Monja? no se què le diga,
como comieremos, padre.
Llor. Tiene mas bachillerias
que vna harraca. *Este.* Sus donayres
direis mejor. *Dion.* Quando avia
de ir à almorçar, señor padre?
Tor. El Rey sale ya de Missa
al jardin. *Este.* Uoyme, tomad,
Dionisia, aquesta sortija,
que si como soy del Rey
fuera humilde, fuera mia
su potestad, yo os hiziera
vna gran merced. *Dion.* Su vida
guarde el Cielo muchos años,
padre, quando me la pida
Llorenta, no ha de llevarla,
puede tenerla escondida
para quando yo me case.
Llor. Con vuestras bachillerias,
miradme à esta cara bien.
Dion. Bueno, ya la tengo vista,
y que no es, ni su zapato,
tan buena como la mia.
Entrase Llorenta, y salga Licineo, el Rey, Leoncio, y acompañamiento.
Rey. Bello jardin.
Lac. En Napoles no ha avido,
ni en Roma, quien iguale à su belleza.
Rey. Aqui me alegra siempre el divertido
de las parleras aves la destreza,
del manso viento el murmurar medido,
tan à su igual, que quando el cãto empieza,
llevã dole el compàs con el dulce acento
parece que le sirve de instrumento.
Leon. Poco su Magestad lo ha encarecido,
pues Estela està aqui, cuya belleza,
nuevas almas infunde, al encendido
candor de rayos que à su luz tropieza.
Rey. No me lo dixo el alma, necio he sido,
quando la obligo con mayor firmeza,
mas consigo de amor las excelencias,
pues es dueño de sus tres potencias.
Estela: *Este.* Gran señor.
Lac. De zelos muero,
que el Rey obliga, si mercedes sobras,
con amenazas de rigor severo,
que injusto fruto de su engaño cobran.
Rey. Las felizes victorias que Rugero
(gran vuestro hermano ha tenido, en quiẽ le lo-
mis deseos, serán al premio iguales.
Este. Uiua tu nombre siglos inmortales.
Rey. Rugero, en la opinion de gran Soldado,
perdonen mis vassallos, nadie puede
preciarse de mas fuerte, y alentado.
su gran valor al de Cypion exceda.
Lac. Es gallardo. *Leo.* Y de suerte celebrado,
que à mil triunfos su dicha la concede,
con que de glorias su grandeza esmalta.
Rey. Si es hermano de Estela, què le falta?
Este. Bajo tus pies. *Rey.* Es esso el jardinero?
Tor. Yo soy esse, señor, y soy esclavo
con que sirvo tu Magestad espero,
no como jardinero, como esclavo.
Lac. Es muy entrenido. *Tor.* Aunque grossero
la clase pretendi del desenfado,
que dizen que en Palacio el vergonçoso
tiene muy pocos grados de dichoso;
porque si pido, dizen que me espere;
y si pretendo, dizen que es temprano:
y si miento, que el tiempo lo requiere,
y si digo verdad, que soy villano;
si me quexo, que calle, y considere,
que el jardin solo sirve en el Verano,
sin ver q̃ puedo, quãdo el tiẽpo es varia
servir de jardinero, y Secretario.
Una Harraca parlava cierto dia
en vno de essos olmos acopados,
tan vfana, que Reyna parecia
de Halcones, y de Sacres remõtados;
pero apenas pronũcia en su armonia,
paga, paga, con ecos entonados,
quando vn Neblí la arroja, y sus acentos,
como la pluma, derramò en los vientos.
Este nombre de paga es peligroso.

que està reñido siempre con el toma,
y es vn pleyto ordinario tan forçoso,
que es de Palacio vna sutil carcoma;
pide el humilde, y niega el poderoso:
quiẽ los concertarà aunque vaya à Roma
por vn Buletor pues dezir yo debo,
es vna negativa al tiempo nuevo.

Rey. Què familia teneis? *Tor.* Una criada,
y para mi regalo esta menina,
que en casa me naciò tan desgraciada,
como en lenguage, y gracia peregrina. (da

Este. Dos mil donayres tiene. *Lo* Es estrema-

Tor Mejor à vn mazapan, ô à dos se inclina,
que a lexercicio de labor honesto.

Dion. Lo que sabe mas bien lo fè mas presto.

Rey. Hazeis muy biẽ. *Tor.* Aparta bachillera.

Rey. Dexadla, que antes quiero regalalla:
Ireisme à ver? *Dio.* Quãto mãdarme quiera
su gran perliquitencia. *Tor.* Necia calla.

Dio. Harè con voluntad tan verdadera
que baste su inclemencia à contentallo:
mal aya amen la poca edad, qué enfado!
que a fè que avia de ser mi desposado.

Tor. Perdone su Magestad
sus necias bachillerias.

Rey. Agradables niñerias
direis mejor, estimad
su donayre en mucho: ay Cielos! *Ap.*
no quita *Estela* los ojos
de Iacinto á mis enojos,
y abrotan rabiosos zelos.
Leoncio escucha, yo voy
â aquel cenador, que enlazen
jazmines, que vn olmo abrazen,
donde retirado estoy
lo mas del dia, y à Estela
diràs, que Iacinto alli
la espera, que quiero assi,
de lo que el alma rezela
satisfacerme, que á èl
yo le harè luego ocupar
en diferente lugar,
y si và *Estela* cruel
á verle, me hallarà a mi,
y verè mi desengaño.

Leon. Tu gusto harè aunque es estraño.

Rey. Pues qué estrañeza ay aqui?

Leon. Que me podrâ responder,
por dissimular su amor,
que vaya èl, y que es error
el mandar à vna muger.

Rey. Vè; y no aya falta. *Leon.* Sea assi.

Rey. Uenid Duque, Estela a Dios,
que aqui se queda con vos
el alma que viene en mi.

Vanse el Rey, el Duque, y Leoncio.

Estel. Si la que tengo me lievas,
mal conoceré la tuya,
que si es del Duque, y soy suya
mis penas assi renuevas.

Dio. Ha visto? no me diò nada.

Este. Yo espero veros premiada.

Dion. Bien pardiez, con esperança
no se compran gargantillas,
ni arrancadas à la he,
porque tiene vn no sè què,
que haze en el alma cosquillas;
esto del dativo nostro,
en que la ventura està,
que el que promete, y no dà,
me dá por no darme en rostro.

Estel. Bien me suena en los oidos.

Vanse Toribio y Dionisia, y sale el Duque Iacinto.

Iac. Divina Estela, divina
en el nombre, y la belleza,
cuya gloria, cuya alteza,
à su claridad se inclina,
ocuparme el Rey queria
en exercicio inferior
al de celebrar tu amor,
mas fue vana su porfia,
engañêle, y vengo á verte,
que siempre estoy esperando
para contemplar el quando,
por no ver el de mi muerte.

Estel. Pagasme, Iacinto poco,
aunque mè pagues muy bien,
pues seguro de desden
gozas mi amor ciego, y loco:
sino tuvieras esposa,
como tienes celebrada,
en la belleza estimada,
como el carmin en la rosa,
muy poco hiziera en quererte,
mas yo sola, y por casar,
qué amor me puede igualar,
pues el que quise ofrecerte
por mi estrella, ô por la tuya,
que vna debieron de ser,
quê fin promete tener,
que el honor me restituya,
y mas teniendo vn hermano
tan prudente, y valeroso,
que tiene de vitorioso

á la fortuna en la mano?
Iac. Tan dueño de su vengança,
como Estela, tu eres dueño
de mi vida, en este empeño
tengo puesta mi esperança:
yo viuo, yo me alimento
con espiritu animado,
que no viue dedicado
à la eleccion de tu aliento.
Los zelos del Rey me hizieron
casar furiosos, y estraños,
mas luego mis desengaños
vna, y mil muertes me dieron;
mas siempre ha de estar vnida
tan impressa el alma en ti,
que solo se aliente en mi
lo que importare à tu vida;
pero si el Rey (triste dia!)
te llegare á merecer,
sacrificando al poder
su amorosa valentia,
qué lugar tendré seguro,
donde loco muera ausente?
Estel. Poco discurres prudente,
mal tu firmeza procuro,
no he tomado yo vengança,
como tu, de vn casamiento,
que fabricaste violento,
con que muriô mi esperança,
y aora enojo, y desvelos
tuyos he de conquistar,
que los procuro escusar,
saben, Iacinto, los Cielos;
escondete entre essos ramos,
que siento gente. *Iac.* Sea assi.
Estel. Y no te apartes de aqui.
Sale Leoncio, y escondese Iacinto.
Leon. En qué obligacion estamos
los que sirviendo á vn señor
hemos de medir su gusto,
que sea justo, ô que sea injusto,
como a deydad superior,
sin podernos escusar.
Estela, el Duque me embia,
perdone Vuesseñoria,
por no tener èl lugar,
á que os diga que llegueis,
al cenador de la gruta,
a donde de hermosa fruta
de sus margenes gozeis,
porque està con otras damas
juntamente entretenido.
Estel. Tendrâle amor divertido
en sus amorosas llamas;
que es el Duque muy galan
no dezis Leoncio? *Leon.* Si.
Este. Pues que él no viene por mi
cuydadoso le tendrán,
pues no suele el Duque ser
descortès, que es entendido,
ni aqui tampoco lo ha sido,
que como su gran poder
de calidad le engrandece,
y la mia es inferior,
se ha olvidado del favor
que qualquier muger merece.
Leon. Ya se lo adverti, que soy,
aunque humilde, cortesano.
Estel. Pues servisle vos? *Leo.* En vano
la satisfacion os doy,
pues sabeis que de Palacio
soy, sin serlo, gentilhombre.
Este. No es Leoncio vuestro nõbre?
Leon. Si señora, mas de espacio
os dirè mi calidad;
sea la respuesta breve,
para que al Duque la lleve.
Este Donde està su Magestad?
Leon. El Rey dezis? retirado
en su camarin. *Estel.* No sea
que se enoje, y que nos vea,
que suele darle cuydado,
y enfado, quando alli ay gente
de su Palacio. *Leon.* Es verdad,
mas no de la autoridad,
y calidad evidente
del Duque, y vuestra. *Estel.* Aora bien,
dezidle que al punto voy,
y que agradecida estoy,
y prevenida tambien
para servirle. *Leon.* Los Cielos
aumenten su gallardia.
Vase, y sale Iacinto.
Iacin. Què me falta Estela mia
para conformar mis zelos?
vés como el Rey se desvela
de nuevo para aumentar
mi desdicha, y confirmar
lo que ofendido rezela?
El Rey te llama esto es cierto
que quererme a mi ocupar,
y embiarte á ti à llamar,
ó fue de los dos concierto,
ô con amenazas quiere

ó mer-

ò mercedes, que estas son
lauces de la execucion,
hazer, pues amando muere,
que se rinda tu belleza
à su supremo poder;
ay Estela, eres muger,
y su soberana Alteza
poderosa, plega à Dios,
que la resistencia amiga,
si ya tu desden se obliga,
no la lloremos los dos.
Y has de ir à hablarle? *Esta.* Me ofrece
tu necia desconfiança
vna zelosa vengança,
que de inconstante merece:
muger que vn hombre ha querido,
otro amor ha de tener?
mal sabes agradecer,
mal mi amor has conocido.
Un yerro tiene perdon
con mucha dificultad,
mas dos, en què calidad
estriva su estimacion?
No, Jacinto, vna vez quiere
la que es constante muger,
y qual *Fenix* ha de ser,
que en vn fuego nace y muere.
Dexame tu con el Rey,
que aunque hazen leyes los Reyes,
no hallarà en todas sus leyes,
que el quererle bien sea ley.
No enojarle, si procuro,
por algunas pretensiones
de mi hermano. *Iac.* A tus razones
el desengaño asseguro;
vele ayor, porque me digas
lo que te passa con èl,
que aunque es mi pena cruel,
parece que la mitigas
con dulces satisfaciones.
Esta. Queda à Dios. *Iac.* Estela mia
hablale con cortesia;
pero con pocas razones,
que me daràs mil enojos.
Esta. Quedate, dexa desvelos.
Iac. Como quedarè con zelos,
y sin la luz de tus ojos?
Vase vno por vna parte, y otro por otra, y sale el Rey y Leoncio.
Rey. Dudosa estuvo en venir;
si lo sospechò? *Leon.* No sè;
dudosa la imaginè,
mas vinose a persuadir,
diziendo que ya venia,
y que le dava el cuydado
el descortès desenfado
del Duque. *Rey.* Descortesia
le pareciò: dixo bien;
pero el amor las perdona:
por vida de mi Corona,
Leoncio, que su desden
me trae tan desvanecido,
que pienso que se la diera,
si su calidad pudiera
dissimular; que aunque ha sido
estimada por el Conde,
sus padres, son de vn solar
humilde, que quise honrar.
por lo que me corresponde
su hermano, que es gran Soldado,
y le tengo obligacion.
Leon. Tiene notable opinion,
pero señor desvelado
te cansas en presumir,
que Estela te ha de querer;
verdades han de valer,
no es justo que con mentir
quien lo sabe te desvele,
con el Duque divertida
Estela de ti se olvida.
Rey. Pues no es razon que rezele
perder su opinion, y advierta
que el Duque es casado. *Leon.* Quien,
gran señor, queriendo bien,
Estrellas que amor concierta
puede apartar? yo leal
en tu servicio he de ser,
quererte desvanecer
lisonjero, y desigual
en tu servicio, no es justo.
Rey. Viue Dios que me ha enfadado,
el Duque le dà cuydado,
el Duque tiene buen gusto,
pero ella mala eleccion:
sospechava essa certeza,
mas no con tanta fineza,
y tan necia execucion.
Su hermano no lo sospecha,
que es cuydadoso Rogero
de su honor. *Leon.* Siempre el postrero,
quando ay fortuna deshecha,
viene à saberlo el marido,
ò el hermano, su amistad
es con notable igualdad,

que

que el vno al otro medido
el gusto, se solicitan,
como en juntos, y passean,
y en la amistad que dessean,
Castor, y Polus imitan.
Rey. Rugero no me contenta,
hermana gallarda al lado,
y èl tan torpe, y descuydado,
no està muy lexos su afrenta.
Para alentar gallardias,
al Duque se inclina Estela,
y mi enfado la desvela
con necias melancolias:
notable resolucion!
yo, Leoncio, os premiaré.
Leon. El Cielo te guarde, y dè
mil triunfos á tu opinion. *Vase.*
Estela viene. *Rey.* Allá dentro
os retirad, què gallarda!
el animo me acobarda,
como la piedra à su centro
de la cumbre disparada
al Duque viene buscando.
Sale Est. El Rey me està ya esperando.
Rey. Estela mucho os agrada,
pues que siempre en él os veo,
el sitio ameno, y florido
deste jardin. *Este.* He nacido
inclinada à esse desso.
Rey. Y es muy justo, que las flores
parecen con su igual bien,
pero hazeis dellas desden,
robandoles las colores,
que sabeis bien desdeñar.
Este. No sè à quien. *Rey.* No, pues yo si.
Este. Jesus! y à quien es? *Rey.* A mi,
no dando à mi amor lugar.
Este. Yo, gran señor, quando huviera
meritos en mi, era bien
dezir, que muestro desden,
pues necia en mostrarle fuera;
pero mi humildad, señor,
no se inclina à la deydad
de tan alta Magestad.
Rey. Milagros haze el amor.
Este. Al fin á qué me ha mandado
vuestra Magestad venir?
que en acertarle à servir
con gusto me he desvelado.
Rey. Yo le mandé? no sè á quien.
Este. Qual hombre, que vn Rey no fuera,
me mandara que viniera?
Rey. Estela miradlo bien.
Este. Digo, que Leoncio fue,
y dixo, su Magestad
os llama. *Rey.* Què necedad!
Este. Y aunque el recado estrañè,
vine contenta á serviros,
como tengo obligacion.
Rey. De Leoncio fue invencion.
Este. Si no basto a persuaditos,
Leoncio venga, y dirà
si digo verdad, señor.
Rey. Si le llamo serà error, *Ap.*
porque si dudoso està
se ha de ver mi engaño, quiero
suspenderlo; pero avia
contra la voluntad mia
de ser Leoncio grossero?
llamarèle, para ver
desta duda el desengaño:
Ha Leoncio! *Este.* Lindo engaño.
Sale Leoncio.
Leon. Qué es lo que mandas? *Rey.* Sabe,
quien ha mandado llamar
á Estela. *Leon.* Bravo rigor!
tu lo mandaste, señor. *Rey.* Yo?
Leon. Podrème engañar,
mas pienso que me dixiste
lo que he dicho. *Este.* Què es verdad
verá aqui tu Magestad.
Rey. Basta, comedido fuiste;
pues Estela, ni os llamè,
ni yo os tengo que dezir.
Este. En todo te he de servir, *Vase.*
beso tus pies. *Rey.* Esta fue
la lealtad que professaste,
villano, de aquesta suerte
tu descuydo te divierte?
porque, loco, me engañaste?
qué confiança ay segura
de tu infame proceder?
ò què castigo ha de aver,
que satisfaga locura
tan desleal? *Leon.* Yo, señor,
solo que escuches te pido,
y si descompuesto he sido,
en tu mano està el rigor,
conque castigo me dès;
en nombre del Duque fui,
y dixe; viendote aqui,
culpòle de descortès,
y sospechò que tu eras
quien la embiava á llamar,

y assi

y assi començò à dudar
con palabras lisongeras;
pues como te ha visto aqui,
y que al Duque no encontrò,
desto engaño se valió,
y diómela culpa a mi:
y para no divertir
el que con ella intentaste,
fue fuerça, aunque te enojaste,
que yo huviesse de mentir;
pues es mas segura ley
en caso mas prevenido,
que digan que yo he mentido,
que no que ha mentido vn Rey.

Rey. Notable discurso fue,
aunque quedas disculpado;
pero de Estela enfadado
me he corrido yo darê
tal desayre à sus desvelos,
que aunque de quien soy desdiga,
el rigor à que me obliga
se convierta en rabia, y zelos,
y se los darê à sentir
de tal modo, que se espante.

Retiranse todos, y sale Dionisia.

Rey. Llega acà. *Dion.* Si llegarè.

Rey Di mis ojos, como fue
lo del Duque? *Dion.* Si lo duda
advierta estando vna tarde
junto à essa fuente ciudeña,
que despedaza entre acantos
plata, alj ofar, cristal, perlas,
al tiempo que el Sol cobarde
recoge sus rubias trenças,
que enlazaron generosas
cumbres, montes, prados peñas.
Saliò el generoso Duque
al mismo lado de Estela,
que parecia que estavan
Cielo Sol, Luna, y Estrellas.
Iban los dos de las manos,
y algunas ramas traviessas
les tiravan como à novios
jazmin, rosa, azahar, violetas.
Y aunque ibã juntos à vezes
se saludavan de cerca,
qual tortola, que en los fauzes
canta, arrulla, falta, y buela.
Al circulo de esse estanque
alegres dieron la buelta,
sin ver que tienen las aguas
ojos, alma, risa, y lengua.
Al fin por lo mas espeso,
que en caracoles se enredan
con los cipreses nocturnos,
jazmin, parras, murtas, y edras,
apesar de los brizales,
que entre las zarzas se enredan,
defendiendo con sus puntas
sitio, entrada, prado, y yerva,
hizieron talamo vn olmo,
que qual pabellon los cerca,
donde alegre el viento manso
corre, passa, alienta, sueña.
Al entrar en la espesura
bolviò el Duque la cabeza,
y viendo que le mirava,
buelve, teme, aguija, llega,
y dizeme, donde vais
Angel con alas de necia?
estos doblones os hagan
sorda, ciega, muda, y cuerda.
Si serão, pero en vn punto
à mi casa dita buelta.
que el oro en qualquier lugar
manda laze, puede alegra.
Comprè con ellos al punto
dixes para mis muñecas,
vestido para la Pasqua,
garbin, saya, cuerpos, telas.
Ellos alegres quedaron,
y yo me fui muy contenta,
aqui gracia, y despues gloria,
goze, alcance, estime, y tenga.

Rey. Que esto consienten los Cielos!
qué esto Rugero consienta!
pues no es necio, no es cobarde:
á quanto los hombres llegan
ha disimular agravios
que agravios son las sospechas.

Dion El Duque, y Rugero aguardan
para hablarte. *Rey* Bueno fuera
venir sin Rugero el Duque,
á muy buena ocasion llegan,
serân muy bien recibidos;
qué aguardan? como no entran?

Entra Rugero, el Duque, Madama Eugenia Duquesa, y Luciana criada y Estela

Rug. A tus pies Rey invicto,
cuyo valor, y nombre harà infinito
de Procia la fama,
que en voz sonora tu grandeza aclama,
Rugero humilde llega,
rico en se, virte, aunque la embidia ciega
en

en tus males profane
el nombre insigne, que mi voz derrame.
Rey. Alçaos, Rugero, creo,
que igualarán las obras al desseo:
muy bien aveis servido,
sino llegara al premio de atrevido
valor que os acompaña,
no será culpa mia. *Mad.* Cosa estraña!
no responde á Rugero
el Rey con igualdad, antes severo
le mira, y enojado.
Este. Mas que quiere vengarse del enfado
de su amor en mi hermano
airado el Rey, que su lealtad tirano.
Rug. Con enojo excessivo,
señora, miro al Rey, que nuca esquivo
con Rugero se muestra.
Iac. Con eleccion segura, y mano diestra
Rugero te ha servido,
y assi para el rebelde, y atrevido
Saboya no mandatte,
que llevasse el govierno. *Rey.* Duque baste,
teniendo tal padrino,
quiẽ puede hazerle deste premio indigno?
Rug. Señor, si tus vanderas,
al mundo assombro, al ayre lisonjeras,
en assaltos, y encuentros
tremolaron con buelos tan violentos,
de mi brazo arrimadas,
que emularon al Sol precipitadas:
perdon al Duque pido,
què padrino mejor? yo no he rompido
los muros de Ginebra,
quando à sus ritos la obediencia quiebra?
de Taranto en la orilla
no fui del Sol embidia y maravilla?
del Ganje en la Ribera
quando deste socorro al de Baviera,
no sabe que con truenos,
terribles ecos de arrogancia llenos,
hize eterno tu nombre,
y que el Vngaro oyendole se assombre
con victoria tan alta?
Rey. Otra empressa mayor, Rugero, os falta.
Ma. No me agrada el concepto
cõ que responde el Rey, aunque discreto
à todo satisface,
no sè à què efecto este disgusto nace,
temo algun mal sucesso.
Rey. Dexadme solo vn rato.
Iac. Tus pies beso.
Rey. Quedese aqui Rugero,
que hablarle á solas, y premiarle quiero.
Este. Temo su atrevimiento.
Ia. El Rey le ha de premiar cõ grãde aumẽto
Entrense, y queden los dos.
Rey. Mirad si queda à la puerta
quien nos escuche. *Rug.* Ninguno,
ya se han retirado todos;
turbado estoy, y confuso! *Ap.*
Rey. Yo, Rugero, he dessado
con incomparable estudio,
de vuestro nombre el aumento,
de vuestra nobleza el triunfo:
mucho mereceis Rugero,
y assi en estimaros mucho,
pienso que no os satisfago,
antes pienso que os injurio;
mas tiene el mando en las leyes,
que aunque de injustas las culpo,
passan por razon de estado
en la introduccion del vulgo.
No es desdichas, que vn casado,
de su nobleza seguro,
porque su muger ingrata
tenga transformado el gusto
en otro de menos partes,
oponiendose al influxo
de tantas temeridades,
nombre le dẽn en el mundo
de desdichado al marido,
dandole infame atributo,
y passe plaza de serlo
quien causa, ni culpa tuvo?
Rug. Señor, como enlaza el Cielo
en aquel estrecho yugo
del conjugal matrimonio
tan vnido, y ciego nudo,
que de dos sujetos hazen
que se reduzgan en vno;
es la igualdad tan estrecha,
à que el Cielo lo dispuso,
que á vn mismo tiempo padecen
la inclemencia, y los disgustos,
qual planta en la tempestad,
que padecen hoja, y fruto.
Si yo casado estuviera,
señor, con esse discurso
ya en mi rostro se mudaran
sangre, y color todo junto,
que aunque humilde, soy muy noble.
Rey. No, Rugero, no atribuyo
tal nombre á vuestra nobleza,
que en otro daño discurro.

Rug. Es verdad que tengo hermana,
de quien alegre presumo
que estè segura de ofensas,
al lado de vn Rey tan justo,
y obligaciones de hermana
no es tan fuerte y tan profundo
el daño, y obligacion.
si en su virtud y el trasunto
no fuera tan eficaz,
pues el encendido, y rubio
candor del Sol no es tan llano,
mas limpio, ni mas seguro.
Rey. Sois cuerdo dezis muy bien;
pero si esse Sol tan justo
eclipsara à vuestro lado
essa claridad pregunto,
no hiziera falta, pues soy
de su misma especie influxo,
y luz de su claridad
que muere, y nace en vn punto?
Rug. Por fuerça. *Rey.* Pues advertid,
con què razon os concluyo;
mas que de esposo teneis
la obligacion, pues sois junto
padre, amparo, hermano, esposo,
y de estos tres no ay ninguno
à quien no alcance la ofensa;
y assi en mi opinion me ajusto,
que en vos fuera mas desdicha,
por ser de mas atributos.
Rug. Señor si toda la alteza
de los Cesares Augustos,
que desvelaron la fama
con tan celebrado assunto,
todo el poder de Numancia,
y de Cartago el concurso,
y el rigor que sustentaron
los Babilonicos muros,
el Griego cavallo en Troya,
que fue bomito, y diluvio,
desbuchando fuego alado
en los Troyanos seguros,
se juntara en vn sujeto;
y todo esse poder junto,
vn brazo le governara
impetuoso, y robusto,
oponiendose à mi honor,
fuera vna sombra, vn dibuxo
de los atomos del Sol,
que el ayre cierne en sus rumbos,
que mis valientes azeros
en su vengativo impulso
fuera de mi pecho vn Etna
disparado del profundo.
Rey. Ya sè que sois muy valiente;
pero *Rugero*, concluyo,
que aunque aya valor sobrado,
y de arrogancias discurso,
sin honra no ay valentia. *Vase.*
Rug. Valgame el Cielo! esto escucho?
donde estoy? soy yo Rugero?
en algun sueño profundo
està sepultada el alma,
entre pielagos nocturnos.
Hombre soy, desdichas pueden
caber en mi, no lo dudo,
pues no han respetado Cetros,
ni Laureles los incultos
assaltos de la fortuna,
como dixo, que ninguno
sin honra seria valiente,
y luego severo, y mudo
en la espalda me escriviò
con letras de bronce duro
de su semblante el enojo,
y de mi ofensa el disgusto:
si en mi servicios se premian;
mas digo mal, no le culpo,
que honor que estriva en muger,
gran dicha si està seguro.
Supongamos que mi hermana
con atrevimiento puso
en algun hombre los ojos
con liviandad, no lo dudo,
y que el Rey prende honrarla;
no fuera mejor que oculto
remedio buscara al daño,
con secreto disimulo?
El Rey es mozo, y los zelos
son rigurosos, y adultos,
y quando assaltan furiosos
no han perdonado à ninguno.
Si fuesse Jacinto el Duque,
que en amistad constituyo,
quien al Rey le diesse zelos,
y a mis ofensas anuncios?
pero si el Duque es casado
injustamente le culpo:
mas ay, que amor es tirano,
y nacido ciego, y desnudo
de lealtades, y firmezas,
y como en el mar Neptuno
rebuelve fieras tormentas
en sus pielagos ceruleos,

assi amor en su elemento
rayos dispara absolutos,
que aunque fulminen agravios,
jamàs les refrena el curso.
El Duque con amistades,
y cuydados os descoydos
en mi agravio se desvela,
el me ofende, què lo dudo?
Ea valor, alto, al remedio,
que si es tan limpio y tan puro
triunfo el sustentar honor,
que no le iguala ninguno;
y si es à todos notorio,
que en assaltos, guerras, triunfos,
si ahora no ay valentia,
loco os pierdo, y ciego os busco.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Estela y Luciana.

Luc. Aunque retirada estàs,
y en tu retrete escondida,
de Madama persuadida
mi señora à quien le dàs
tan cuydadosa advertencia
de acreditada amistad,
disculpa la libertad,
de quien sin pedir licencia
me atreviesse à entrar, que amigos
tienen seguro el perdon.
Este. Tiene, Luciana, razon,
con el desenfado obligas;
Madama Eugenia en efecto,
què me manda? *Luc.* Este papel
lo dirà pues cifra en èl
en tu favor su concepto,
segun me ha dicho, que a mi
en secreto me le dò,
y en secreto le escriviò.
Este. Desviate, dize assi.
Luc. En los señores no ay zelos
que lleguen à execucion,
pues viuen con atencion,
imitan siempre à los Cielos;
mas por lo que al Duque quiero,
à quien mi amor constituyo,
sentirè que el gusto tuyo
no goze del fin que espero.
Con oposicion le amais,
segun estoy advertida,
sin en èl cifrais vuestra vida,
mirad como la estimais,
que en peligro estais los dos,
si el poder de vn Rey dispensa;
mas la vuestra, que mi ofensa
me desvela guardeos Dios.
Este. Tocados, cosa de risa,
para embiarle tocados,
en poca invencion cifrados;
tal cuydado, y tanta prissa?
Luciana, yo los darè,
ven à la tarde por ellos.
Luc. Yo voy, pues se cifra en ellos
la luz que en ellos se vè. *Vase.*
Este. Blandiendo el azero embiste
de mi desdicha el concepto,
para violar el secreto,
que nunca le goza vn triste.
Que bien del Rey los secretos
obran, de cometa han sido,
que en aviendose escondido
vàn obrando sus efectos.
Ay de mi! Rugero viene,
sola estoy, el enojado,
que el corazon desvelado
grandes daños me previene.
Sale Rugero y cierra la puerta.
Para què cierras la puerta?
no me respondes hermano?
Rug. Ha falsa! si algun villano
no la huviera hallado abierta,
si algun ciego presumir,
si algun desvelo imprudente,
si algun rigor evidente,
tan dudoso de impedir,
de par en par tantas vezes
no la viera, y no la hallara,
nunca el Rey me castigara,
por lo que tu desmereces,
quando triunfante, y altivo,
del Sol assaltando rayos,
con victoriosos ensayos,
gallardo en su esfera vivo:
Quando opuesto à las Estrellas,
dos plumas à mi inconstante
fortuna, porque arrogante
basele hasta burlarse de ellas;
quando del premio infinito
de conquistar, y servir,
el sello voy à imprimir,
tu verràs lo que està escrito.
Ya sè que el Duque ha cifrado
en ti su gusto, y mi muerte,
mas oy de la tuya advierte
el fin menos dilatado.

Tu has de morir, viue el Cielo,
para que viua mi honor.
Este Oyme hermano, y señor,
que pues has rompido el velo
á essa sospecha enemiga,
lugar te pido no mas,
aunque tan ayrado estàs,
que mi disculpa te diga.
Rug. Luego es verdad? *Este.* Yo, señor,
no, que no me mates pido,
sino que me escuches. *Rug* Mido
con la ocasion el rigor.
Este. Fuiste à la guerra, Rugero,
de quinze años me dexaste,
murallas rompiste, y yo
no pude dificultades.
Quedé en Palacio, y el Rey,
que el Cielo mil años guarde,
siempre me honrò con mercedes,
él zeloso, y yo ignorante.
Yo, y Iacinto (triste suerte!)
desde las tiernas edades,
que es quãdo las piedras mismas,
si juntas, y á vn tiempo nacen,
tal amistad constituyen,
que à vezes suelen quebrarse
quando dividirlas quieren,
claro exemplo, ya le sabes,
nos criamos plantas tiernas
en vna casa, en vn Parque,
en vn Palacio, en vn cerro
de mi fortuna inconstante,
sin saber quien era amor,
que á vezes suele emboscarse
para escalar los sentidos
por los pechos ignorantes.
Si me regalava el Duque,
me obligava á regalarle;
y si me mirava alegre,
a que alegre le mirasse.
Fueron creciendo en espacios
firmezas tan vigilantes,
tanto, que ciframos siempre
en vna dos voluntades.
Como anillo de dos piedras,
que sujetas á vn engaste,
sin que distinto el color,
hazen los visos iguales.
Salió el Rey à caza vn dia,
no a privilegios de Sacres,
que ligeras Garças buelan
en las Provincias del ayre,
sino a cazar fieros brutos
del colmillado linaje,
para que imitando Adonis,
Venus su amor nos retrate.
Què de Irlandeses lebreles?
què de cavallos volantes,
desvanecidos del Sol
por emulacion del ayre?
Quien viò llevar las mugeres
al regalo de la imagen
de vna guerra tan reñida,
que ha de convertir en sangre?
Yo, y otras damas salimos
sobre el remendado jaspe,
que en pias nos dà piadoso
el siempre curioso Flandes.
Llegamos á vn fertil bosque
vna deleytosa tarde,
quando el Sol hazia por vernos
vidrieras sus celages.
Un lebrèl bien entendido,
para que el Rey se alegrasse,
de vna mata sacó vn bruto
vino, con dientes vorazes.
Erriza el cerdoso pelo,
y con imperioso talle
desafia à sangre, y fuego
à todos los circunstantes.
Salta, bufa, espera, mira,
amenaza, rompe, parte,
anhela, brinca, acomete,
desbarata, embiste, sale,
de ves venablos, y perros,
tan libre, y tan arrogante,
que cazador parecia,
de quien pensava cazarle.
Temor dava à los Monteros,
mas yo al mirarles cobardes,
por la ocasion de huir
perdi la de desmayarme.
Trocaron el alegria
cada galan por su parte,
con abreviar con su muerte
para que no los matassen.
El dia era ya pequeño,
y la espesura era grande,
y el mas alentado busca
camino para librarse.
Pierdese el Rey, los Monteros
por el monte se reparten,
vnos de otros se dividen,
nadie favorece à nadie.

Gri-

Gritan, corren, acometen,
tiran, disparan, combaten,
rebuelven, embisten, cruzan,
llaman, buscan, temen, parten.
Qué lo en vn verde pecho,
que fui sola á retirarme,
el cerdoso herido miro,
que á darme la muerte sale;
pero al compas que acomete,
cuydadoso el Duque parte,
haziendo su pecho escudo
para morir, ò librarme.
pues con animo valiente,
y al fin con valor de amante,
la que á mi me diò le quita
con los filos de su alfange.
Dile los brazos mil vezes,
premio, y disculpa agradable
de valor, y amor, que à vna tiempo
los hizo su suerte iguales.
Ocasion fue, quien lo dudas?
para que amor empezasse
à dar credito â finezas,
y à reducir voluntades.
Siempre que llegava à verle,
el alma queria entregarle,
que deudora de la vida,
obligacion fue bastante.
Cortès, como esposo, vn dia
me dixo: Estela adorarte,
sin que nos enlace amor
con nudo estracho, es linage
de descortés profession,
pues ya no seràn bastantes
la execucion del peligro,
del desdèn la voluntades,
à que dexe de ser tuyo,
ni suspenda el adorarte;
Duque soy de Capua, estorvos,
que de prevenciones nacen,
de parientes, ni de amigos
poco à mi firmeza vaten.
Temi, dudè, consulté,
triste, medrosa, cobarde,
desvelos, peligro, enojos,
daños, odios, suertes, lances.
Reducime al fin, que amor,
porque en sus redes me enlaze,
tuvo de mis tres potencias
bien prevenidas las llaves.
Por quitar inconvenientes
tratò que se consumasse
en secreto el matrimonio,
mas violento, que agradable.
Consultame ya su esposa,
y si vâ à dezir verdades,
que era engañado pensé,
quando èl pensava engañarme.
El Rey que se divertia,
de nuestro amor ignorante,
por reducirme à su gusto
tirava secretos lances.
Hizo vn gallardo torneo,
para que en èl se cifrassen
las colores de su gusto
en plumas, y en vanidades,
Galas, vandas, premios juezes
targetas, cifras, follages,
lanças, escudos, arneses
ponen, publican, reparten,
todo para darme gusto,
y todo para matarme,
que amor cifra las desdichas
en la risa con que nace.
Viendo del Rey el desvelo,
empezò el Duque à enojarse;
què presto que tiene zelos,
quien desvanecido sabe
con seguridad costosa,
que no pueden olvidarle,
privilegio del amor
contra vna muger constante.
Tomò postas, fuesse á Mãtua
sin despedirse, ni hablarme,
donde con Madama Eugenia
determinò desposarse.
El Duque de Mantua al fin,
aficionado á sus partes,
le diò á su hermana, y â mi
desdicha muerte, y pesares.
Bolviò à Napoles casado,
y con aplauso agradable
entrò aumentando á mi suerte
montes de dificultades;
lagrimas, suspiros, quexas,
rencores, iras, crueldades,
engaños, rabias, enojos,
incendios, furias, combates,
fueron de mi pecho dueños,
fueron de mi vida vltraje,
mal grado à passiones locas,
y necias desigualdades.
Supo el Duque arrepentido
del Rey los fieres combates,

y de

y de mi ilustre firmeza,
la calidad inviolable.
empezó à satisfacerme,
y arrepentido obligarme,
aunque à la furia de zelos
llegò el desengaño tarde.
Dificultosos remedios
empezó á facilitarme,
tan constante arrepentido,
como perdido de amante.
Yo, como engendro en mi pecho,
desde que empezó á engendrarse
amor, que ya canas peyna,
tan vnidas voluntades,
aunque esfuerço el pensamiento,
no puedo dèl apartarle,
que vna vez tiene el honor
licencia de enamorarse.
El Rey que de estos principios
siempre ha viuido ignorante,
por nuevo tiene mi amor,
quando á mi por inconstance,
desvelos, cuydado, embidia,
engaños, pruebas, vltrages
intenta buscar, rebuelve,
loco, ciego, airado, amante.
Pues como yo con desdenes,
aunque con cortès lenguaje,
le divierto el pensamiento,
arde en zelos, fuego esparce.
Si desto algunas cautelas
noble Rogerio son parte
de mi desdicha, y tu enojo,
tu eres mi hermano, y mi padre.
Si con darme aqui la muerte
su presuncion satisfaces,
facil tienes el remedio,
aunque es peligroso lance,
que para matarme à mi
qualquiera fuerça es bastante.
Si con essotras proezas
se aumentan, y satisfaces,
á mas altas Gerarquias
tu nombre ha de levantarse,
que la cordura valiente,
de ingeniosos pechos nace.
Si á mi me matas, tambien
es fuerça que al Duque mates,
ó que tu honor quede en duda
con enemigos tan grandes.
El cuerdo todo lo vence,
el rigor todo es combates,
el engaño todo es furia,
el peligro todo es sangre,
el pretender todo es iras,
sino conociste vltrage,
y presumir ofenderse,
el no temer engañarse,
y el acreditarse acuerdo,
el reducirse agradeble.
Aqui estoy, mata, destruye,
inventa, executa, parte,
rompe, despedaza, oprime,
rinde, divide, deshaze,
pecho, entrañas, vida, aliento,
porque con riesgo tan grande
tu satisfagas tu honor,
y yo con mi vida acabe.

Rug. Ha peligrosas sospechas,
que de desdichas mortales
reverencian los temores,
para alimentar pesares!
O amistad mal conseguida!
ó Duque ingrato, y cobarde!
amigo de mi desdicha,
solicito en mis pesares.
Matarèle viue *Dios*,
que aunque es su poder tan grãde
aun no es igual con mi afrenta.

Esta. A la puerta llaman. *Rug.* Abre,
y no salgas, sino espera
detràs de essos tafetanes.

Esta. Mi muerte esperando estoy,
el Cielo su enojo ataje.
Ay Rey voy á prevenir
la ocasion de tantos males,
pues de tan fiera tormenta,
ya me amenaza el combate.

Vase, y entra el Duque.

Rug. Quien llama? *Duc.* Quien de su aliẽto
no tiene seguridad,
si de tan grande amistad
no se librasse el contento:
las mercedes, los aumentos
con que os honra el Rey, me dán
tanta alegria, que estàn
con vuestros merecimientos,
y con mi desseo iguales;
mal digo, mas mereceis,
pues tantos triunfos teneis
de memorias inmortales.
Dadme essos brazos, que creo,
si con mi pecho no os mido,
que aun no tengo conseguido
de vuestro gusto el desseo.

Pues

Pues como es esto? los brazos
me negais, quando mi vida
está con la vuestra vnida,
y rendida á estrechos lazos?
Rug. Con recato he de poner *Ap.*
mi furia en execucion,
que à vna engañosa traycion
otra se ha de anteponer.
Iac. No merezco que me hableis?
Rug. Duque, si de esta cuydado
me reconozco obligado.
Iac. Que os suspende? qué teneis?
que viue Dios, que si ha avido
quien del Rey abaxo os dè
algun enojo en que estè
en vn atomo ofendido
vuestro honor, que con mi espada,
brazo, estado, vida, hazienda,
haga tan costosa enmienda,
que assombre mi furia airada,
si la ocasion prevenis.
Rug. Esso cumplireis? *Iac.* Tan cierto,
que al punto le vereis muerto.
Rug. Mirad bien lo que dezis.
Iac. Con pleyto omenage juro
de matarle, ô de hazer
rendirle á vuestro poder,
si mil vidas aventuro.
Rug. Duque, por gozar memorias,
leal sirviendo á mi Rey,
fui à la guerra, fui á servirle,
mal su agrado conquisté:
las heridas, las victorias,
no las quiero encarecer,
por justas obligaciones,
que tiene el vassallo fiel.
Tengo vna hermana, en quien puso
la belleza que sabeis,
para mi desdicha el Cielo,
impertinente altivez.
Dexèla al Rey encargada:
bien se dexarà entender,
que de su honor cuydadoso
en Palacio la dexé,
que muger moza sin padres,
y que en soledad se vé
conquistada su hermosura,
no es facil de defender.
Si el Rey pagô mis servicios
en estimarla, no sé,
mas pues no los agradece,
culpa debe de tener.
A esta hermana, à esta enemiga
vn enemigo infiel
le diò palabra de esposo,
creyòle, al fin es muger.
Despues de solicitada,
Abialon ingrato fue,
que si ella imitara à Dido,
fuera exemplo mas cortès.
Casòse con otra Dama,
castigo ingrato, y cruel,
justo por su liviandad,
ingrato por ser quien es.
Dize el Rey: no sepan zelos,
que no es bien credito dè
à que las leyes quebrante
quien es dueño de la ley.
Dize severo, y airado,
y sin duda dize bien,
que no ay valencia sin honra,
y este yo debo de ser.
De mis servicios se olvida,
y de agravios que no sé,
me haze costoso dueño,
y su Sol, que amanecer
tan alegre le mirava,
siempre se me vâ à poner.
Esta, Duque, generoso
es mi tristeza; este es,
para sin de mis servicios,
de mi fortuna el bayben.
Si quitar la vida es justo,
à quien causa desto fue,
vuestro consejo me malga,
pues que favor me ofreceis.
Iac. Sabeis quien os ha ofendido?
Rug. Pues si supiera quien es,
mil muertes le huviera dado.
Iac. El las merece muy bien.
Pues yo, Rugero, yo amigo,
como palabra me deis
de suspender la vengança,
quien os ofendiò os diré,
y de nuevo os doy palabra,
que vuestra opinion estè
en mi mano tan segura,
que con assombro cruel
os restituya en venganças
lo que en opinion perdeis,
si hasta averlo executado
me dais palabra de ser
cuerdo, y de guardar secreto.
Rug. Digo, que dezis muy bien,

yo os la doy; pero què modo,
si es casado, puede aver,
si no le mato? *Iac.* El me ha dicho,
que es principal, y es cortès,
que le casaron por fuerça,
y que no ha podido ser
legitimo el matrimonio,
y que puede anteponer
el tener dada palabra
à otra principal muger
primero; y que consumado
el matrimonio, si es
cierto que està consumado,
el que se hizo despues,
ni es legitimo, ni es justo.
Rug. Mal trato, mal proceder,
pleyto serà muy reñido.
Iac. Rugero, yo sé muy bien,
que aunque dé muerte à sueposa,
aya de satisfacer.
Rug Podrà saberlo mi hermana?
Iac. Porquè no? pues ella es
la principal de este assunto.
Rug. Pues si lo puede saber,
alçando esse tafetan,
que nos escucha vereis.
Iac Salid. Estela Divina:
Descubrese el Rey.
què es esto, señor? porquè
en tan estrecho lugar
cifrais vuestro gran poder?
vuestros criados humildes
somos los dos, à vuestros pies,
reverenciando el lugar,
nuestra voluntad teneis.
Rug. El Rey lo ha escuchado todo, *Ap.*
notable desdicha fue;
quando fortuna es mudable;
quien la podrà suspender?
Iac. Señor, si vuestra daydad
aliento del alma, en quien
estàn cifradas las vidas,
pendientes del parecer,
y gusto de la grandeza,
que para honorarla teneis,
se eclipsa con vuestro enojo,
y se escurecen, no es bien,
que la noche del disgusto
padezca, señor, quien es
todo centro de essas plantas,
y todo humildad cortès.
Rey Duque, Rugero, à su tiempo
el Rey sabrà responder.
Iac. Mis lealtades me disculpan?
Rug Y mis servicios tambien.
Iac. Rugero, lo dicho dicho.
Rug. Viue Dios, que ha de poner
remedio à su desaliño,
ò tu cabeza à mis pies. *Vanse.*
Sale Madama, y Luciana.
Luc. Señora, verdad muy clara
es la que te estoy diziendo;
y pues con ella te ofendo,
en que es costosa repara.
El regoçijo de vn carcel
me ha dado para escuchar
lo que te advierto lugar,
quierote bien, soy fiel.
Tu vida està de vn cabello
pendiente, Rugero airado,
y el Rey de amor desvelado;
algun Angel de sabello
me infundió la inspiracion.
A tu esposo han de matar,
el vno por escusar
su afrentosa inclinacion;
y el otro Rey, poderoso,
por satisfacer su enfado,
es Rey al fin, y està airado;
pues què harà airado, y zeloso,
que à su hermana diò primero
palabra de su muger,
y que esta firme ha de ser,
ayrado dize Rugero?
El Duque està, no ay dudar,
enamorado, y perdido;
à tanto mal prevido,
que remedio se ha de hallar
que sea bastante? *Mad.* Ay Luciana!
bien me lo ha dicho el desdèn
que muestra el Duque y tambien
del Rey la furia inhumana
con que siempre al Duque mira,
que de amor los embelecos
el alma cifra en los zelos,
quando con los ojos tira.
Mas ya he pensado el remedio,
que no me desvelo en vano,
y assi contra vn Rey tirano
obre Dios, y tierra en medio,
hasta ver el fin que aguardo;
oy al Duque he de engañar,
y mi peligro escusar
con vn termino gallardo,

que

que para no ver su muerte
quiero antoponer la mia,
quierole bien, y queria
obliaarle desta suerte.
Luc. Costoso remedio intentas.
Mad. Al precio de mi desseo
hago tan costoso empleo.
Luc. Yo al passo que tu le alientas.
Sale Luc Duquesa, señora mia,
sola estais, porqué ocasion?
Mad. Nuevas de Milan, que son
de grande melancolia
para mi, me han desvelado,
que mi hermana Doña Elvira
està indispuesta, y me admira,
que no me ayan despachado
las nuevas con el correo.
Luc No querrán daros pesar.
Mad. La sentencia me has de dar,
y gusto en este desseo
de hazer vna gran fineza.
Luc. Mas que quereis irla à ver?
Mad. Dareisme vida en querer
acertarlo. *Luc.* La certeza
que teneis del grande amor
con que os estoy ado ado,
aunque en parte està dudando,
como ha de ser inferior
vuestro gusto, os la concede.
Mad Dios el Cielo larga vida,
y el vuestro siempre le mida
con el aumento que puede.
Què bien mi industria se traza *Ap.*
para mi atrevido intento.
Luc. Què bien à mi pensamiento, *Ap.*
y al rigor que le amenaza
dar lugar, porque ausente
de Napoles mi esperança,
harà de mi confiança
vna certeza evidente.
Uoyme a Parque, la partida
prevenid. *Mad.* Tan gran merced,
Duque, à mi cuenta poned.
Luc. Dios el Cielo larga vida. *Vase.*
Mad Fingiendo quiere engañarme,
su rostro lo dà à entender;
pero es hombre, yo muger
determinada à vengarme. *Vase.*

Sale el Rey y Leoncio.

Rey. Leoncio, ya tus consejos
tibiamente te acreditan,
pues mi muerte solicitan,
siendo evidentes reflexos
de la obstinada crueldad
de Estela, tan desabrida
à la quietud de mi vida.
Leon. Perdone tu Magestad:
lo que yo mas he culpado
solo ha sido el ofender
á Rugero, que es poner
nuevo riesgo á tu cuydado.
A lo que se quiere bien
jamàs se ha de disgustar,
porque es desacreditar
à quien se estima, y en quien
no tiene culpa tan, poco
es acertada la ofensa.
Rey. Quien con el furor dispensa,
si està muerto, si està loco?
Leon. El valor todo lo alcança,
y mas de vn *Rey*. *Rey.* Pues es justo
acreditar mi disgusto?
Leon. Mas injusta es la vengança
en vn *Rey*. *Rey* Leoncio, quedo,
que ya de reprehension
pagas la jurisdicion,
pruebo à olvidarla, y no puedo:
soy Rey, soy mozo, soy hombre:
de mayores tiranias
ay historias, mira à Urias,
siendo de David el nombre,
tan celebrado en el mundo,
es injuria querer bien,
mostrar al Duque desden,
que en este rigor me fundo.
Leon. Aqui viene Estela. *Rey* Ay Cielo!
como la tengo de hablar?
Leon. No me atrevo à aconsejar,
y en acertar me desvelo.
Rey. Tu verás como el rigor
le modera las acciones.
Leon. Todo es amor invenciones,
todo es engañar amor.
Rey Con vn retrato que tenga
suyo la he de desvelar.

Sale Estela.

Est. Entre el temor, y desden
me drosa, y confusa vengo,
grandes fuerças tiene amor;
pero si el honor le assalta,
lo que del amor le falta
mal lo suplirà el honor.
Beso à vuestra Magestad
los pies. *Rey* Notable belleza! *Al retrato.*

el triunfo de mi grandeza
sacrifico á su deydad,
desde el cabello â los ojos
aquella distancia breve,
á la plata, y à la nieve
causa embidia, y causa enojos.
Este. Señor, Estela està aqui,
de tantas desdichas dueño.
Rey. Aunque con capote, y ceño,
jamàs tal belleza vi,
Sus cejas son arcos bellos,
sus ojos saetas son
de amor, con losa invencion,
que siempre mata con ellos.
Este. El Rey con tenerme en poco
quiere aumentar mi castigo.
Rey. *Quando con amor la obligo,*
à mas rigor la provoco,
es Estela; en sus mexillas
jazmin, y claveles son
de su boca emulacion;
pero sale à resistillas
la escarcha elada del Cielo,
y como es su rostro el alva,
los alegra haziendo salva
el oro de su cabello.
Este. Bolverme quiero. *Rey.* Obscurece
con su ausencia mi alegria,
y el claro, y sereno dia,
que buelve noche parece.
Oia, Leoncio? *Leon.* Es á mi
à quien llamas? *Rey.* No lo vés?
quien ha entrado aqui? quien es
esta dama? *Est.* Bien temia
hablar à vn Rey ofendido:
yo señor, te quise hablar,
y no me has dado lugar.
Rey. Estela, estoy divertido
con la belleza mayor,
con la mayor hermosura,
que ha dado humana pintura
à las finezas de amor.
Llegad, que estar transformado
vn Rey en otro sujeto,
aunque no es acto discreto,
està en parte disculpado.
Este. Dos disculpas me previene,
señor, vuestra Magestad,
pero mi mucha humildad
no es justo que las condene.
Gozeis la belleza tanto,
que al encarecerla imite,
y el gusto que os felicite
cause à la fortuna espanto,
que qualquiera admiracion
no iguala al merecimiento
de tan gran señor. *Leon.* Uiolento
discurrir, torpe eleccion,
quando cercada de enojos
consuelo viene à buscar,
con su amor le quiere dar,
y su retrato en los ojos.
Rey. Tomadle, y no culpareis
el hallarme divertido.
Este. Muy justo desvelo ha sido,
muy poco le encareceis. *Tomalo Estela.*
Mi retrato es; qué invencion!
ha poder de vn Rey! mas veo
vna falta. *Rey.* No lo creo.
Este. Ya la dixo el perdon
vuestra Magestad concede
à mi rudeza. *Rey.* Y consiste?
Este. Aunque tiene el rostro triste,
Rey. Esso remediarle puede.
Este. Es impossible, señor,
que aunque aya mas bizarria,
no consiste el alegria
en la mano del Pintor,
ò quedarà desairado
el dibuxo Angelical,
que hazes con el Sol igual.
Rey A mi me parece airado,
y à vos triste. *Este.* Si es verdad,
que siempre nace la ira
de la tristeza, no admira
que se ofenda su beldad.
Rey. Conoceisla? *Este.* No señor.
Rey. Mucho me holgara que fuera
vuestra amiga, porque diera
suspension á este rigor
vuestro cortés proceder,
advirtiendome el enfado,
que tan triste ha desvelado
à tan divina muger.
Este. Por el respecto que debo
à su belleza, señor,
y à vuestro alentado amor
hablar por ella me atrevo.
Rey. Està bien. *Este.* Qué Rey amante.
Con el retrato en la mano dize.
no digo yo con desvelos,
pues à la luz de los Cielos
es la suya semejante,
sino que amàra constante

vn minuto à vna muger,
industrias para ofender
sus desdenes fabricarà?
esto el retrato declara,
que sabe hablar, y temer.
Los Reyes premian tambien,
que a quien à sus pies se humilla,
les suelen dar vna villa,
por el precio de vn desden.
Y en correspondencia, y quien
viendose favorecido,
y Rey, no ha distribuido
grandezas de su Corona?
que Rey que no dà, ò perdona,
ni amante, ni Rey ha sido,
en arrogante bosquexo,
es de Dios su Gerarquia,
vn eco de su armonia,
y de su luz vn reflexo.
Y assi ha de ser claro espejo,
que à vn compàs de que figura
la de imitar la luz pura,
y con tanta claridad,
que confuete la fealdad,
y acredite la hermosura.
Amor es correspondencia,
que haze vna transformacion,
que se dirige à la vnion
de semejante influencia.
Y assi con esta advertencia,
el que amò, y el que es amado,
elige en vn mismo estado,
y esta fè ha de estar presente
en el amante prudente,
aunque estè el amor passado:
Esto en los ojos esfuerze
bien desvelado el retrato,
que lo que exercita el trato,
en la vista se concibe:
y pues desvelado viue
vuestra Magestad por èl,
retoque el alma el pincel
con la color que pretende,
ò no culpe si le ofende,
la tristeza que ay en èl.

Dale el retrato al Rey sale el Duque, y Rugero, cada vno por su parte.

Rug Aqui està con mi hermana el Rey ha (Cielos!
què bien de mis desvelos
certezas acredito
vn Etna igualo, si, vn bolcan imito,
que en lance tan costoso,
huyè lo el daño, en su rigor reposo.

Iac. Què Estela escucha al Rey? rabiosos zelos
suspended mis desvelos,
que ya la suerte mia,
si viene airada en su rigor porfia.

Rug Mi furia se divierte,
que en remediar mi daño està mi muerte.

Rey. Rugero, no llegais? Duque, què es esto?

Rug. A servirte dispuesto,
aunque medroso llego.

Est. Què vano pensamiento loco y ciego,
sumoso me ha engañado,
que entrasse à ver al Rey necio cuydado!

Iac. Señor, como desvelo el pensamiento,
de tu agrado instrumento,
en cuydadoso objeto
de tu gusto, à quien siempre estoy sujeto,
medroso à tu Sol llego,
que aunque alienta su luz, ofende el fuego.

Rey Si bien de essa advertencia,
su estilo alabo, estimo la evidencia,
no disuelve el engaño,
antes diverso comunico el daño,
en que en los Reyes viuen,
quando lealtad en su quietud conciben.
Nada en mi ausencia ignoro,
à todos comunico con decoro,
solo de quien le dà recibo enfado,
y en mi rostro està escrito
el enojo, y perdon que à Dios imito.

Sale Teodoro viejo, y Tiberio.

Teod Si el aliento no me falta,
que ya de mis passos torpes,
de la acreditada fuerças
les dà à sus respiraciones.
O Duque, el mas desdichado,
que la fortuna entre horrores
la executado venganças,
y aniquilado opiniones.
De llegar tan deslumbrado
su Magestad me perdone,
que causa de tal efecto
sus desvelos reconoce.

Rey Que tienes? *Rug* Què es esto? *Iac.* Acaba,
que mas te acreditas torpe
en suspender nuevas tristes,
que en descortesias razones.

Teod Madama Julia tu esposa
Matrona, de cuyo nombre
la virtud, y la hermosura
eternizava opiniones,
para mi Corte partiò,

nuncalos hados atrozes
de su inquietud se acordara,
tan dueño de execuciones.
Llegamos al ancho Tigris,
cuyas corrientes velozes
en sierpes de plata al mar
tributarias le socorren;
cuya corriente risueña
quisimos romper, por donde
hiziesse senda al bagel,
mal prevenido à sus golpes.
Pues en veloz huracán
el barco nos buelca, y sorve,
tan prompto, que en solo vn ay
siframos llantos y vozes.
Todos olvidando el miedo,
à la Duquesa socorren,
en cuyo empeño sus vidas
hizo fortuna conformes.
Yo, pues, à quien le corrian
tan justas obligaciones,
animando promptitudes,
acreditava temores.
Vinieron à socorrernos
de los bageles, à donde
iba à embarcarse Madama,
mas quando la suerte corte
vigilante à la desdicha,
infelize à los rigores,
ni ay diligencias que valgan,
ni prevenciones que importen.
Solo yo, que desseava
la muerte, que en ocasiones,
si la olvidan, se aparece,
y si la llaman, se escande,
me escapè, que Marineros,
y alentados pescadores
me dieron vida, porque
eternamente la llore:
viua, ni muerta no parece.
Iac. Pára, detente, no cortes
el hilo à mi triste vida,
pues del Cielo los rigores,
con la fortuna ajustados,
oy à mi suerte se oponen.
Rey Duque, sucesso tan triste
siento en el alma. *Iac.* Perdone
vuestra Magestad, que voy
à hazer nuevas invenciones
para buscarla, y saber
si el Cielo ó el mar socorren
injuria de mi fortuna,
desdichas de mis temores. *Vase.*
Rey Mucho lo siento, Rugero.
Rug Señor, digno es de que assombre
sucesso tan desdichado.
Este. Y de que el mundo le llore.
Rey. Voy à consolar al Duque,
que el sentimiento es conforme
al amor que le he tenido.
Rug. Bien el Cielo lo dispone.
Rey Acabado el sentimiento,
quien duda que el Duque goze
nombre de esposo de Estela?
Mal gozarè sus favores.
Rug. El Cielo lo ha permitido,
para que mi hermana cobre
de su opinion la excelencia,
y yo de mil triunfos goze.
Este. Aora echarán de ver
los que à mi amor se antepoen,
quien es el valor de Estela.
Rey. Amor las alas descoge
mas veloz. *Rug.* Alegre fin
les prevengo à mis temores.
Este Mi nombre he de hazer eterno.
Rug Eterno he de hazer mi nombre.
Tib Lindamente lo han creido.
Rug. Y si à fuerça de opiniones,
sin honra no ay valentia,
yo seré valiente, y noble.

JORNADA TERCERA.

Salen Teodoro, Toribio, Madama en abito de Letrado con vnos antojos.

Mad. Teodoro, no puedo mas,
y ha dos meses que passò
la nueva que acreditó
mi muerte; muy necio estás
en no darme permission,
para que en Palacio vea
el fin que mi amor dessea,
vsando de la invencion
que ha intentado. *Teo.* Tu cordura
mal se muestra en este trage.
Mad. Querer que mi gusto ataje,
ya no es consejo, es locura.
Tor. Y yo que voy de Breton
à dispensar pareceres,
si me columbraren, quieres
que hagan de mi salpicon?
Uine à valerme de ti,
huyendo del Duque airado,
y aora me trae el pecado

don-

donde el daño cometi.
Libreme Dios de vn criado
de vn señor barbiponiente,
con atomos de valiente,
y con nombre de alentado;
que en el estanco florido
del señor Embaxador
contarà que à su señor
con seis muertes le ha servido,
y serán de algun Rosario:
haziendo destos rebeses
vine à servirte dos meses,
que el viuir es necessario,
para ver. *Mad.* Yo sé, que ha avido
muger, que aviendo passado
algun tiempo, se ha casado
dos vezes con vn marido,
porque tuvo la primera
por muerta. *Teod.* Dezis muy bien.
Mad. Pues yo retirada, quien
si muerta me considera,
aunque me encuentre en la calle
me tiene de conocer?
que el trage de la muger
haze diferente el talle.
Quiero, amigos, escusar
andar de villana à solas
entre rusticas cabañas,
por ser comunes patrañas
de Comedias Españolas.
Que Princesa entre villanos
puede assegurar su honor
con soledad, y temor,
siendo de su honor tiranos?
Tor. En Roma nos has tenido
vn mes con tus pretensiones,
y en la que aora nos pones,
me tiene desvanecido
tan costosa execucion.
Mad. Dirás que soy vn Curial
de Roma. *Tor.* Ay sucesso igual!
Mad. Que con esto mi intencion
ha de quedar conseguida;
tomareis casa apartada
de Palacio. *Tor.* Esto á no nada,
vendrà à costarme la vida.
Direis que soy vn Letrado,
pues Bartulos, y Jasones,
en actos, y en conclusiones
en Mantua me han desvelado.
Ma. Teodoro se puede estar
con el Duque, para ver
su inhumano proceder,
y el fin que ha de conquistar
mi dudosa pretension.
Rogero no hable con él,
sino vn dia al Rey cruel,
dos, ò tres; si en su opinion
estoy muerta, claro està
que quien soy han de dudar,
aunque me llegue á hablar,
Tor. Dizes bien, pienso que ya
empiezas á ser letrado,
pues no sabes concluir.
Mad. Segura pienso viuir.
Teod. Ya Estela se avrà casado,
pues el tiempo lo ha dispuesto
con tu esposo. *Mad.* Arrepentido
dirás, si bien me ha querido,
que lo que enfada mas presto,
es lo que mas se desea;
venid, no me desperteis
memorias tan peregrinas.
Teod. No sè á què fin te encaminas.
Mad. Con el tiempo lo sabreis,
pues la ocasion me assegura,
que la humana diligencia,
segun dize la experiencia,
es crisol de la ventura.

Salen el Duque y Estela.

Dur. Ya Estela, ya gloria mia,
el triste luto he dexado,
porque de tu Sol hermoso
no le confienten los rayos.
Ya llegó el tiempo, mi bien,
que siempre estuve esperando,
porque en igualdad gozemos
eterno gusto, y descanso.
Ya eres Duquesa de Capua,
ya su señora te llamo,
que quien es del alma dueño,
y tan dueño, que retrato
en tu venerado acuerdo
la inclinacion que consagro,
por mi deydad la respeto,
pues de nuevo enamorado,
comunico à los sentidos
desvanecidos aplausos.
Poco mi gloria te alegra,
pues de regozijos tantos
desprecias con suspensiones
tan gustosos desengaños.
Este. Ay Jacinto! ay Duque como!
ay mi señor! donde, quando,

amor

amor colmó los desseos,
ni suspendió los agravios?
Muriò tu esposa, mi bien,
rigor de fortuna airado,
si lo has sentido me ofendo,
si no lo sientes me agravio;
porque, señor, si á tu esposa,
que con tan estrechos lazos
comunicaste finezas
con amorosos regalos
de esposo, tan brevemente
los has olvidado, quando
gozes los mios, quien duda
que te suceda otro tanto?
porque yo no he de pensar
que en meritos aventajo
de nobleza, y de hermosura,
que fuera grossero enfado.
Al fin, Duque, que eres noble,
eres cruel, que obligado
serà à libres tus finezas,
ó tus pensamientos falsos.
Pues yo por lo que te quiero,
por lo que se ha murmurado,
por lo que debo à tu honor,
por la opinion en que estamos,
lloro su muerte, que al fin
fue tu esposa, y es ingrato
quien de lo que quiere bien
no siente con tosso daño,
que le sucede es razon,
que lo que con tierno llanto
se ha de sentir, se celebre
con alegres desenfados.
Duque, yo no sé quien eres,
yo le confessé à mi hermano
que fui tu esposa en secreto,
forçoso fue el confessarlo,
porque no me diesse muerte,
y por poder entretanto
buscar remedio à su enojo;
que te quise bien declaro;
que te adorè reconozco,
mas con honesto recato.
Amor goza en su carrera
tres diferentes estados,
principios, medios, y fines,
y en todos crece y assaltos
de fortuna: en los principios,
temor de no aver gozado
aquello que bien se quiere;
y en los medios, ya gozado,
el pensar que ha de perderse:
y en el fin, el desengaño
del tiempo con el olvido.
Yo si al primero he llegado,
no quiero passar de alli,
que si con tu igual ingrato
tal desayre te acredita,
tal ofensa, ó tal espanto
de desden, y de rigor;
yo que soy menos, què aguardo?
Ya te juzgo arrepentido,
ya te considero airado,
ya que te enfado parece,
ya que te ofendo, y te canso,
ya que me aborreces veo,
y ya que me veo á tus manos,
que quien aprendió rigores,
tarde ó nunca ha de olvidarlos.

Lac. Si no te huviera querido,
dulce Estela, Cielo claro,
con tan superior fineza,
que puede oponerse à quãtos
han dado al amor la vida,
pues del mismo amor triunfaron:
por esse fineza sola,
por esse exemplo tan raro,
por esse estilo invencible,
y esse desden recatado,
si tuviera dos mil vidas,
si viera à mis pies postrados
los Imperios que rindieron
tantos Cesares Romanos,
para servirte era poco,
y para premiar el lauro
que le dà à tu perfeccion
tu entendimiento gallardo.
Olvidar lo que se quiere
por lo que se està adorando,
no es delito, Estela mia,
que es vn opuesto esforçado
de la misma inclinacion:
los efectos es mayllano,
que no los puede oprimir
el alvedrio, que es parto
de lo que el sentido engẽdra:
pero pues me has obligado
por tan agradable modo,
yo doy palabra, que en quanto
fuere tu gusto assistir
à tu eleccion. *Est.* O me engaño,
ó viene el Rey. *Lac.* Y Rugero.
Est. A buena ocasion llegaron.

Sale.

Sale el Rey, Rugero, Dionisio Leoncio, y Tiberio.

Rey. Duque, huelgo de encontraros;
guardeos el Cielo. *Iac.* Tus pies
beso, señor. *Rey.* Tiempo es,
pesame de disgustaros,
de que se ponga en razon
tan grande desabrimiento,
como en vuestro enfado siento
causa de la confusion
en que està el Reyno. *Iac.* Ajustado
pudes, señor, disponer,
à tu gusto obedecer
es mi desvelo, y cuydado.
Rey. El Duque de Mantua escrive,
que aveis muerto à vuestra esposa,
fue su hermana, y prodigiosa
guerra contra mi apercibe,
pidiendo vuestra cabeza,
y de mi satisfacion
de su injusta presumpcion.
Yo tengo mucha certeza,
que sois muy gran Cavallero;
y assi os quiero aconsejar
como amigo, y ajustar
por el intento que espero.
Iac. Tu gusto he de obedecer.
Rey. Oid lo que me desvela,
si os despostais con Estela,
evidente parecer
tendrà el Duque en su opinion.
Y si no, dandoos esposa
à su gusto, es mas dudosa
la fama de su intencion.
Agradarle serà justo,
querer à Estela es forçoso,
qualquier lance es prodigioso;
mirad lo que os dà mas gusto.
Iac. Señor, quando el Duque quiera
guerra injusta, Estados tengo,
y gente que ya prevengo,
poco su furor me altera.
Rug. Si, pero culparme à mi,
y aora por Iuez me nombra?
Iac. Tan gran confusion me assombra,
justamente la temi.
Rey. Yo quiero bien à Rugero;
y si sois de essa opinion,
me pondrè à la execucion
del Duque de Mantua. *Iac.* Espero
de su notable valor,
que le sabrà contrastar.
Rey. Quando nos quiera obligar
con guerras, à su furor
èl puede con mi Estandarte,
y vos con la gente vuestra
resistirle, dando muestra
al Duque, y al mismo Marte
de tu injusta pretension,
pues inadvertido està,
Rugero le impedirà
la deslumbrada opinion.
Rug. Yo, señor, con tu licencia,
en essa guerra no soy
necessario. *Rey.* Cierto estoy,
Rugero de tu prudencia;
porqué con necia porfia
desestimas mi favor,
y gusto? *Rug.* Porque, señor,
sin honra no ay valentia.
Quando estè mi hermana honrada,
con arrogantes blasones,
acreditando opiniones
serà valiente mi espada.
Hallaràme divertido
solamente imaginar,
que ay de mi que murmurar,
para que buelva vencido.
Que el que pelea alentado,
quando su arrogancia admira,
solo en los golpes que tira
ha de poner el cuydado;
porque si es daño menor
morir, que el no ser honrado,
en el menor ocupado
le ha de vencer el mayor.
Mi hermana le ha de casar
con el Duque, sin temer
valor, industria, y poder:
todo se ha de atropellar,
que mayor da lo es al doble,
si en lo que debe concuerda,
que vn Exercito le pierda,
que la calidad de vn Noble.
Que vna batalla perdida,
el alentarse le sobra;
pero el honor no se cobra,
aunque se pierda la vida.
Rey Teneis gallarda opinion.
Estr. No la ha tenido, en pensar
que el honor le ha de faltar,
pues no se ofreciò ocasion.
Rug. El Rey responda por mi,
que respeto este lugar,

Luc. Del Rey naciò esse pesar,
siempre el daño le advertì.
Esto. Digo, ir visto Monarca, Rey Supremo,
ajustada al estremo
de mi clemencia costosa,
si bien acreditada, maliciosa,
que al Duque no le estimo,
ni por esposa á su eleccion me animo;
y presupuesto, que ignorante, y necia
no imitara á Lucrecia
en resistir honores,
y le huviera colmado de favores,
por el poco respecto
que tuvo à vn casamiento tan perfecto.
Digo, que le perdoro, y le aborrezco,
y que á morir me ofrezco,
por mas agradecida
á mi muerte, que a ver perder la vida
à su esposa inocente,
que si él ingrato fue, yo soy prudente.
Quisome, aborreciòme pues zeloso
fue de otra dama esposo;
pues si dexò à Madama,
procurando alentar la ciega llama
de mi passado abismo;
quiẽ duda que a otro lãce harà lo mismo?
No ay fuerças contra amor desvanecido,
para alentar su olvido,
como exemplos ingratos,
mudables suertes, y violentos tratos;
que amante sin firmeza,
no guarda de su honor la fortaleza.
Muerta, oprimida, desvelada, quiero
llegar al fin postrero
de mi infeliz vida,
por ser à mi firmeza agradecida;
diga el mundo, aqui yaze
Estela Fenix, pues que muere, y nace.
Rey. Resolucion notable, y desabrida.
Luc. Si de mi amor se olvida,
á su gusto me ofrezco,
pues gozar su belleza no merezco.
Rug. Yo si fuere atrevido,
como perdon, al Rey licencia pido.
Quando de triunfos altivos,
señor, que en tu nombre al ayre
dieron puntapies de horrores,
para que al Cielo avitassen,
que detuviessen los rayos
en las fieras tempestades,
que atemorizan el mundo,
pues mi brazo era bastante;
y sostituto del fuego,
Lugarteniente de Marte.
Nubes de esquadras oprimo,
que arrojan lluvias de sangre,
tan precipitado al tono
de los clarines, y parches,
que la fama se estremece,
quã lo se para à escucharme.
Y quando la horrible muerte,
que nunca perdona â nadie,
aficionada à mis polpes,
hurtò de darme combates,
vine mas que victorioso,
de aver servido arrogante:
tu Real Magestad glorioso,
de que à tus pies me postrasse,
No me asombraron tremendas
esquadras de Capitanes,
que en montes de fuego, y plomo
los rayos del Sol combaten.
Las murallas mas sobervias,
los castillos mas pujantes,
à mi obstentada opinion
le rindieron vassallage.
Y quando estuve á tus pies,
merced que los Cielos hazen
à los Reyes, oprimido
temi temblè de mirarte,
no de temor de pensar,
que quien sirve, aunque le ensalce
la fortuna, siempre engendra
costosas seguridades.
Dize pues, su Magestad
(què bien dize) que no valen
sin honra grandes servicios,
pues el honor es mas grande.
La causa desto, avrá sido
la inclinacion inconstante
de vna muger; pues sus yerros
es justo que yo los pague.
Confiesso, que con amor
mi hermana se desvelasse;
la inclinacion deuda es mia,
y esta no puede afrentarme,
sino ha avido execucion;
y si la ha avido, bien sabe
su Magestad, que no es bien
que à mi la afrenta me alcance,
que si él me embiò à servirle,
y yo por allegurar
el honor, se la entreguè
como à *Rey*, amparo, y padre;

si su-

si su liviandad fue cierta,
no es justo que à mi me infame,
que las costumbres se aprenden,
y las calidades nacen.
Si en mi poder se quedara,
y por necio, ò por cobarde
me huviera tenido en poco,
fuera muy justo culparme.
Si yo dexasse vna joya
de rubies, ò diamantes
â guardar, y la perdiessen,
no es razon que la cobrasse?
Rey, esta joya te di,
mas que todo vn Reyno vale,
manda bolvermela luego,
ò satisfacion bastante.

Rey. Ay confusion mas terrible!
notables dificultades
en este caso se ofrecen:
Duque, y Rugero, escuchadme.
Si oprimo al Duque, y despues
Estela no ha de casarse,
dezid, que medio daremos,
que sea à todos agradable?

Leon. Nombra Iuezes, gran Señor,
que las leyes satisfacen
à la razon, y con ellas
es fuerça que han de ajustarse.
Estela, el Duque, y Rugero,
à lo que tu les mandares,
con agrado, y con acuerdo,
por razon de estado. *Rey* Nadie
avrà que lo contradiga.

Estr. Obediente à lo que mandes
estarè, como no sea,
que con el Duque me cases.

Iac En qualquiera execucion
harè lo que el Rey me mande.

Rey. Alto, pues, nombrese Iuezes,
pues me està bien escusarme
de apassionado. *Teo.* Yo sé
de vno que llegò ayer tarde
de Roma, que aunque es muy mozo,
en caso tan importante
satisfarà con prudencia,
sin que dè disgusto à nadie.
Y si estas divisiones
no absolviere, y no ajustare,
yo quiero que la cabeza
me corten luego. *Duq* Ignorante,
porquè tan resuelto dizes
tan notable disparate,
que nos provocas à risa?

Teo. Porque en Roma fue tan grande
su opinion que se llevaua
quantos casos importantes
su Santidad proponia.

Rey. Pues vayan luego à llamarle,
y aclare esta confusion.

Iac. A donde, Teodoro, hallaste
hombre de tanta opinion?

Teod. Como Estela no se case,
yo sé que estas confusiones
las absuelva, y las declare.

Iac Mira, Teodoro, el peligro,
pues el que le ofrece sabes. *Vase.*

Teo. Voy por el. *Rey.* Dexenme solo,
y no aya mas novedades,
Duque, que me enojaré.
Rugero, pues, sé estimarte,
no me enojes mas; Estela,
mirad bien caso tan grave,
que aunque muestro mansedumbre,
tambien yo sabrè enojarme.

Vanse todos, y queda solo el Rey solo.

Què bien pintan ciego amor,
pues hasta los Reyes haze,
que siendo argos de su Reyno,
la luz de razon les falte.
Yo he sido la causa yo,
de tan grandes novedades,
y assi suspendo el enojo,
que por causas semejantes
falta à vezes la justicia,
y las Republicas graves
desacreditadas viuen.
No mas amor, no mas lances,
que no es justo que los Reyes,
pues que son del Cielo imagen,
sean injustos, y crueles.

Vase, y sale Madama Teodoro, Tiberio, y Torribio.

Mad. No sé, Teodoro, què diga
de tan confuso sucesso,
que Estela con tanto excesso
de rigor se desobliga
con el Duque, no lo entiendo,
y el Duque tan divertido
puso mi muerte en olvido.
Mucho, Teodoro, me ofendo,
que aunque era buena ocasion
para bolver al estado,
que mi amor ha procurado,
me desvela la opinion

del Duque. *Tib.* Señora, á qui
el Cielo se ha conducido,
para firmeza, ó olvido.
Mad. Yo sabrè bolver por mi.
Tib. O, mi vida está en tu mano,
si atajas mi pensamiento.
Mad. Quando ayas visto mi intento,
quedarás de verle vfano:
entra, y dirás que he venido,
y que conviene que estè
el Duque ausente. *Tib.* Yo irè.
Mad. Desto que digo advertido.
Vase Tiberio.
Tor. No has oido, que la soga
quiebra por lo mas delgado?
pues à esso estoy condenado,
ya me aprieta, ya me ahoga;
mal hiziste en no traer
contra passos de gazmate
vn Boleto. *Mad.* Disparate.
Tor. No es disparate temer,
yo soy de miedo vn abismo,
que hazer con injusto alarde,
que coma la gente tarde,
es pesado silogismo.
Sale Este. Cuydadosa me desvela
el saber deste Juez
la presumida altivez.
Tor. Aqui es ello, esta es Estela.
Este. Ueni acá, sois vos criado
de esse hidalgo? *Tor.* Guins Madona,
ni estrato en la macarrona,
no sacho lo que implorado
adeso, adeso. *Fratela.*
Este. Buen humor! *Mad.* Yo estoy aqui
à tu servicio, y de mi
puede informarse. *Este.* Recela
mi confuso pensamiento
que este es loco ô atrevido,
pues à juzgar ha venido
con tan ciego atrevimiento,
causa que es tan importante,
y dando el necio à entender,
que en razon le ha de poner;
él serà tan ignorante,
como quien le dá licencia
para tan necio desvelo.
Es Letrado? *Mad.* Esta recelo,
que ha de irritar mi paciencia;
ay tan necia remission!
Señora, yo soy Letrado,
y lo que tengo estudiado
me lo enseñó la razon.
Este. Muy bien con esso negocia;
donde le he visto otra vez?
Tor. En los confines de Fez,
que es cerca de Capadocia.
Mad. En esso echará de ver
que tiene poca justicia,
que el temor con la malicia
siempre al reo dá á entender,
que el Juez que le ha de juzgar,
le conoció en otro estado,
como sombra del pecado,
que no le puede olvidar.
Este. Esso será. *Mad.* Qué razon
ay, para que aviendo sido
el Duque tan persuadido
de su inefable opinion,
quando su esposa viuia,
su gusto precipitasse,
para que se desposasse
con amorosa porfia,
y aora que està en en sumano
publique que le aborrece?
Este. Porque el Duque la merece.
Mad. Qué tiene el Duque?
Este. Es tirano.
Mad. Y qué tirano, y qué necio,
torpe, arrojado, y confuso,
pues todo su objecto puso
en quien haze dél desprecio.
Què causa dió? *Este.* Què mayor,
que siendo en la Primavera
de nuestra edad lisonjera,
èl la planta, y yo la flor,
tan vnidos á vn aliento,
tan sujetos à vn cuydado,
que en dos almas desvelado
le alentava vn pensamiento;
y estando en el lazo estrecho
de tan ajustada vnion,
con ciega resolucion
me olvidasse?
Mad. Fue mal hecho.
Este. Vaya con Dios, ya imprimió
otro objecto su alvedrio,
que para olvidar el mio,
de grande causa nació.
Esta causa, esta eleccion
de tan grande fundamento,
que arrebató el pensamiento
la passada execucion,
partes tendria excelentes,

que

que esto arguye claridad;
pues con què seguridad
de razones evidentes
disculparà el aver sido
tan rebelde à su cuydado,
que á quien tanto le ha obligado,
tan presto ponga el olvido?
Vna matrona, que hazia
competencia á las Estrellas,
y en virtud obscurecellas,
con el mismo Sol podia.
Si olvida para bolver
al gusto que ha aborrecido,
no Iuez, si aqui le han traido
sobornos, dexe de ser,
aunque entendido, enfadoso.
Mad. No dize Estela muy mal.
Yo, señora, soy Curial
de Roma, que es cargo honroso,
que me diò su Santidad;
sobornos en claridades,
de tan justas igualdades,
no tuerzan mi voluntad.
Si fuera essa dama viua,
y os pudiera agradecer
tan piadoso parecer,
fuera fineza escogida;
mas primero es vuestro honor,
y el de vuestro hermano, en
quien tan raras partes se vèo.
Este. Honor sin gusto, es rigor.
Mad. Vaya con *Dios* la Duquesa,
que en efecto ya muriò;
y pues Dios lo permitiò,
que en la muerte todo cessa,
al honor se ha de oponer
obligaciones del gusto;
ea, señora, que no es justo,
ni es honrado proceder.
Este El diablo es el juezecillo
en su modo de hablar,
como no le ha de costar
mas de pensallo, y dezillo.
Mad. Pues mude de parecer;
y crea, que al mismo instante,
estando su *Rey* delante,
dos milagros ha de ver,
y entrambos en su favor,
tan grãdes, que ha de assombrarse
quando llegue á assegurarse;
y mas, que si con rigor,
quando esto aya sucedido
mudare de parecer,
yo lo sabrè disponer,
de su desvelo advertido,
de modo, que quede ayrosa,
y el *Rey* sin ningun enfado.
Este. Basta, que es brabo Letrado.
Tor. La barba es algo enfadosa,
que si fuera de escobilla,
fuera su ciencia mayor.
A Estela tengo temor,
y es muy grande maravilla,
que no me aya conocido;
y assi mirarla no quiero.
Salen el Rey, Rugero, Tiberio, Leoncio, y la Niña.
Rey Mas de agradaros, Rugero,
que de mi gusto advertido,
me desvelo en disponer
con brevedad el intento
de vuestro agradable aumento.
Rug Señor, por no anteponer
rigores á tu grandeza,
con humildad te respeto.
Rey. Bien se autoriza discreto
vuestro estilo (¡ó estrañeza!)
¿Es este aquel gran Letrado?
es este aquel hombre insigne,
Leoncio, a quien estas causas,
y disgusto se remiten;
y quien dizen, que en razon
las ha de poner sublime
discurso para tanto mozo!
Tor. Ya la embisten, Dios te libre.
Rey. Aveis estado algun tiempo
en esta Corte? *Mad* Aqui vino,
señor, con vnos despachos
de Roma. *Rey.* Porque concibe
mi memoria, que otra vez
os habiè. *Mad.* Vine â servirte.
Rey. Està bien, ya me acuerdo.
Leon Si Madama Eugenia viue,
ò yo me engaño, o es esta,
ò en su semejança assiste.
Rey. Què teneis determinado,
que vuestra opinion felize
à todos nos ha admirado?
Mad. A mayores impossibles,
señor, estoy enseñado.
Rey. Mozo sois; mas quien elige
estudiosas advertencias,
y con igualdad las mide
al alvedrio ingenioso,
divinidades felizes

exercita en sus afectos,
para sucessos insignes.
Mad. Si en ella opinion, señor,
vuestra Magestad me assiste,
bastará, para que en todo
mi ingenio se verifique.
Estela está reducida;
es assi señora? *Este* Dixe,
y aun no lo dixe del todo,
como no me de obliguen.
Mad. Pues, divina Estela, oidme.
Yo he de casar á Rugero
con vna dama, que imite
al Rey en la caudad.
Rey. Què dizes, hombre? que dizes?
Mad. Lo que he de cumplir, señor.
Tor. Pobre dama, Dios te libre,
que te vás ya despeñando.
Mad. Y al Rey tengo de servirle,
con escusa de las guerras,
que el de Mantua le apercibe.
Rug. Notable resolucion!
Rey. Algun familiar assiste
en este hombre, estraño modo!
Mad. Al Duque pueden dezirle
que venga aqui.
Leon. No está lexos.
Sale Luc. Dizes bien, por persuadirme
á lo que mandó mi Rey.
Mad. Antes Duque, te admires,
sabe que yo soy Madama.
Luc. Madama? Jesus! què dizes?
Mad. Por abreviar, yo elegi
por medio mas apacible
fingir que era muerta, pues
lo soy en tu opinion terrible,
Fuy á Roma, traxe Buleto,
que desta manera dize:
Madama no pudo ser
esposa, es imposible el
del Duque, pues le diò á Estela
la fé, con palabra firme
de que avia de ser su esposo,
matrimonio que concibe,
aunque clandestino sea,
que las dos almas se liguen,
y sin voluntad de entrambas
nadie puede dividirse
desta forçosa palabra.
Y assi doy licencia, dize,
â Madama de que pueda
elegir esposo libre,
de ninguna persuacion.
Rey. Dos vezes dichosa fuiste,
y dos has resucitado,
pues tan justa suerte eliges.
Mad. A Rugero, pues es cuerdo,
valiente, noble, apacible,
le doy la mano de esposa.
Luc. El premio al castigo mides,
yo á Estela, y á Dios mil gracias,
de que alegre resucites.
Este. Hermano, perdon te pido.
Rug. Yo estimo, Duque, esta insigne
merced de que indigno soy;
Duque, el Cielo lo permite.
Rey. De tan altos casamientos,
padrino quiero elegirme
por el Duque, y por Rugero.
Rug. Beso tus pies Rey insigne,
y pues mi honor he cobrado,
que perderle era impossible,
y en el pecho mas valiente,
segun la experiencia dize,
sin honra no ay valentia;
aqui acaba, perdon pide.

F I N.